

Capítulo 8

La Guerra del Pacífico (diciembre de 1941 a febrero de 1943)

El plan imperial de Japón que supone la conquista del espacio vital en el Sudeste Asiático termina por desatar un nuevo frente en esa región del mundo ya que el ataque nipón preventivo vertido sobre la base naval estadounidense de Pearl Harbor provoca la entrada de Estados Unidos en la guerra. Mientras que la apertura del frente asiático significó a su vez la mundialización del conflicto.

En efecto, Estados Unidos se había mantenido al margen de una confrontación bélica con las potencias del Eje y, si bien Roosevelt, se mostraba alineado a la causa de los ingleses rechazando fervientemente los totalitarismos europeos, no estaba convencido de querer participar en un conflicto armado.

Japón, por su parte, sabía que su dominio en Asia tenía un único obstáculo capaz de complicarlo: EEUU. El resto de las potencias aliadas con posesiones en la región no estaban en buena situación para defender sus colonias.

De esta manera, Japón se lanza a la conquista de Asia con la intención de aniquilar el poderío norteamericano en el menor tiempo posible (de eso depende principalmente su victoria) para lo cual volcará todo su arsenal en pos de este propósito. Iniciará hostilidades por tierra, aire y mar tendientes, por un lado, a establecer posiciones defensivas que impidan acciones por parte de su enemigo desde el océano y por el otro consolidar su conquista del territorio asiático, expulsando a los colonos europeos.

Durante seis meses el avance de Japón en la región será imparable, y sus objetivos parecerán casi resueltos. Sin embargo, el Imperio del Sol Naciente comete dos errores estratégicos decisivos: uno es el de planificar su ofensiva suponiendo que el conflicto será breve sin prever una posible extensión del mismo. Y el otro error es el de subestimar la capacidad de reacción y de reposición de EEUU, que con el enorme poder económico y productivo con el que cuenta no tardará en sobreponerse a la sorpresa de los primeros “cachetazos” japoneses y volcar la balanza a su favor.

La entrada de Estados Unidos y su compromiso total en el conflicto mundial significará a su vez un peso importante en el equilibrio de fuerzas de los dos bandos enfrentados, los aliados y las potencias del Eje, complicando la situación de estos últimos con el correr de las operaciones en los distintos frentes durante 1942.

Persecución de ideólogos y políticos, el asesinato en masa de las poblaciones dominadas para el “escarmiento” y el exterminio de judíos en los campos de concentración, serán habituales en una época considerada como la más sangrienta y nefasta en la historia de la humanidad.

Japón se adueña del Pacífico

Japón necesitaba establecer su hegemonía en el Pacífico, aniquilando rápidamente las fuerzas norteamericanas e inglesas en la región.

La expansión japonesa en Asia que ya había logrado concretarse por todo el litoral de China hasta las puertas de Indochina y Birmania, implicaba su continuidad con la conquista de estos territorios y los correspondientes a Malasia, las Indias Holandesas y Filipinas. Esto suponía cumplir varios objetivos propuestos por el imperio nipón: dominar el espacio vital asiático, apropiarse de las materias primas fundamentales para mantener su poder bélico e impulsar el desarrollo industrial japonés y concretar la expulsión de los colonos europeos erigiéndose como salvador de Asia. Pero para concretar estas conquistas Japón necesitaba establecer su hegemonía en el Pacífico, aniquilando rápidamente las fuerzas norteamericanas e inglesas en la región. Para lo cual se propondrá establecer un cordón defensivo conquistando distintas posiciones que le permitan ejercer su supremacía.

Este cordón se extendía en el Pacífico recorriendo una línea imaginaria trazada desde las Islas Kuriles, hasta las Islas Wake (norteamericanas), las Marshall y las Gilbert (británicas), las Bismark (australianas), Nueva Guinea septentrional (australiana) y las Indias Orientales Holandesas para llegar hasta Malasia (británica). Todo este amplio espacio del Océano Pacífico era parte del espacio vital del Japón y su dominio del mismo dependía de poder bloquear las fuerzas británicas y norteamericanas en el sector.



Unidad japonesa integrada por luchadores de Sumo, entrenando en tácticas militares de defensa. 1942.

Japón inicia su ofensiva en el Pacífico a través de una serie de operaciones desarrolladas simultáneamente.

Con estos planes trazados, Japón inicia su ofensiva en el Pacífico a través de una serie de operaciones desarrolladas simultáneamente de manera tal de asestar los golpes rápidamente, anulando la capacidad de reacción de las potencias aliadas.

El mismo día, mientras se concretaba el ataque a Pearl Harbor, los japoneses desembarcan tropas en Malasia y el Golfo de Siam. Esto provoca que los ingleses movilizaran su flota fondeada en Singapur para detener el desembarco. Pero, el 10 de diciembre de 1942, aviones japoneses atacan a la Royal Navy que, sin la protección de una escolta aérea, es derrotada y sufre una pérdida enorme al ser hundidos el acorazado "Prince of Wales" y el crucero "Repulse", además de resultar dañadas otras unidades.

Luego de varios días de ataques, los ingleses capitulan y Hong Kong queda en manos del Imperio Japonés.

La victoria japonesa sobre la escuadra naval británica significó un duro golpe para la posición Aliada en el Pacífico, puesto que la destrucción de la flota norteamericana en Pearl Harbor sumada a la pérdida de su par inglesa en las costas de Malasia, implicaba el dominio absoluto de Japón en las aguas de Pacífico y el camino libre para su conquista de Asia.



Vista de Hong Kong, con cientos de barcos rodeando el puerto. 1942.

El 8 de diciembre, procede a la conquista de la importante colonia británica de Hong Kong, destruyendo a través de incesantes bombardeos la flota aérea y naval apostada en la zona. Luego de varios días de ataques y tras la incursión de tropas japonesas procedentes de Cantón, los ingleses capitulan y Hong Kong queda en manos del Imperio Japonés.

De esta suerte, Japón se convertirá en el dueño de la región, conquistando los territorios continentales del sudeste asiático y expandiendo su dominio en el océano, apoderándose de puntos estratégicos que estaban en manos de los Aliados y concretando el cierre de su cordón defensivo.

Malasia en poder de Japón.

Para concretar su expansión por el sudoeste asiático, Japón había planeado una serie de ataques simultáneos en diferentes puntos de la región con el objetivo de tomar posición en puntos estratégicos y destruir el poder naval y bélico de los aliados.

Por ello y en simultáneo con el ataque a Pearl Harbor y el desembarco de tropas en Kota Bharu (Malasia), el 8 de diciembre también habían desembarcado tropas japonesas en Tailandia, país con el que Japón consigue firmar un acuerdo de cooperación por el cual aquel permite el tránsito de tropas niponas, por su territorio, hacia Malasia a cambio de recuperar algunas posiciones arrebatadas por los colonos europeos.



Tropas japonesas en Malasia. 1942.



Marines estadounidenses en un campo de batalla de Guam, Islas Marianas, hacia 1944.

*El 15 de febrero de 1942,
los ingleses se rinden.*

El paso de las tropas hacia Malasia tenía como objetivo dominar la península para finalmente tomar Singapur, bastión del dominio colonial de Inglaterra en Asia y sede de una de las más importantes bases militares de ese país en la región.

Con la flota norteamericana fuera de combate y la destrucción de importantes pilares de la flota británica esta pequeña isla considerada por los ingleses como el Gibraltar del Extremo Oriente resultaba muy vulnerable al ataque japonés.



Remoción de escombros tras los bombardeos japoneses en Singapur.

Las tropas, que desembarcaban sin obstáculos en el norte de Malasia y en Tailandia, se abalanzaron sobre la Península Malaya obligando al ejército inglés a replegarse hacia el sur.

Los japoneses, mejor preparados y equipados para la guerra en la jungla, y con buen conocimiento del territorio avanzaron rápidamente hacia Singapur. El 12 de enero ocuparon Kuala Lumpur, segunda ciudad en importancia del país y el 31 de ese mismo mes, tras más de 700 Km recorridos, los soldados nipones aislaron la isla.

El ejército británico sitiado en Singapur entabló una encarnizada lucha para defender la isla considerada una fortaleza inexpugnable por los ingleses, pero que, sin el apoyo por mar, y sin abastecimiento no pudo contener el feroz embate del ejército japonés comandado por el general Tomoyuki Yamashita, quien recibía constantemente refuerzos de tropas que continuaban desembarcando a lo largo de la península.

Finalmente, el 15 de febrero de 1942, los ingleses se rinden. Más de 70.000 soldados junto a su equipo bélico quedaron en manos de los japoneses, en una de las más desastrosas derrotas en la historia militar de Inglaterra.

La caída de Birmania

Entre los objetivos impuestos por los japoneses para concretar su plan imperial estaba el de interrumpir el abastecimiento, de los norteamericanos y británicos, a las tropas chinas, que llegaba a través de la "carretera de Birmania".

En efecto, esta carretera situada en el norte de Birmania, que por aquel entonces era colonia británica, era utilizada por los aliados para hacer llegar ayuda a los chinos que afrontaban la dura guerra con el Japón. Los suministros eran desembarcados en el puerto de la ciudad

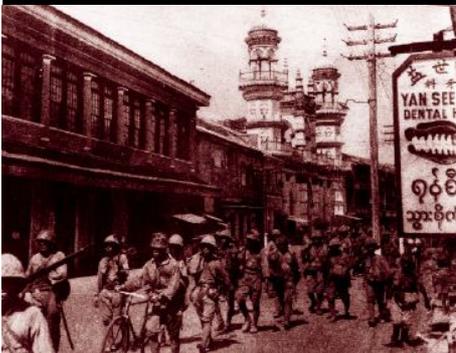
*Recorre un camino sinuoso
entre las montañas hasta
llegar a la ciudad de
Kunming, en el sudeste
de China.*

birmana de Rangún y desde allí eran transportados en tren hasta Lashio, ciudad donde se inicia la "carretera de Birmania", que recorre un camino sinuoso entre las montañas hasta llegar a la ciudad de Kunming, en el sudeste de China.

El abastecimiento a los chinos era primordial para los Aliados para mantener elevadas las posibilidades de los chinos de frenar el avance de las tropas niponas y de esa manera proteger las instalaciones norteamericanas en China. Por el otro lado la continuación del conflicto chino-japonés implicaba que los japoneses mantuviesen comprometidos en el mismo gran número de fuerzas militares. Para los británicos particularmente, la caída de Birmania podía significar poner en peligro su colonia más importante en Asia: la India, centro comercial e industrial vital del Imperio Británico.

A pesar del valor estratégico de Birmania, los británicos nunca creyeron posible que los nipones la ocuparan, por lo complicado de su geografía, elevadas montañas y grandes ríos, y por ello no poseían un ejército entrenado ni equipado para contrarrestar la invasión.

Sin embargo los japoneses, que ya dominaban Tailandia, utilizaron las bases aéreas en ese país para lanzarse sobre el territorio birmano, y entre el 23 y el 25 de diciembre de 1941 atacaron Rangún destruyendo sus instalaciones portuarias. Para entonces, tropas niponas habían cruzado la frontera y se expandían por todo el territorio rápidamente.



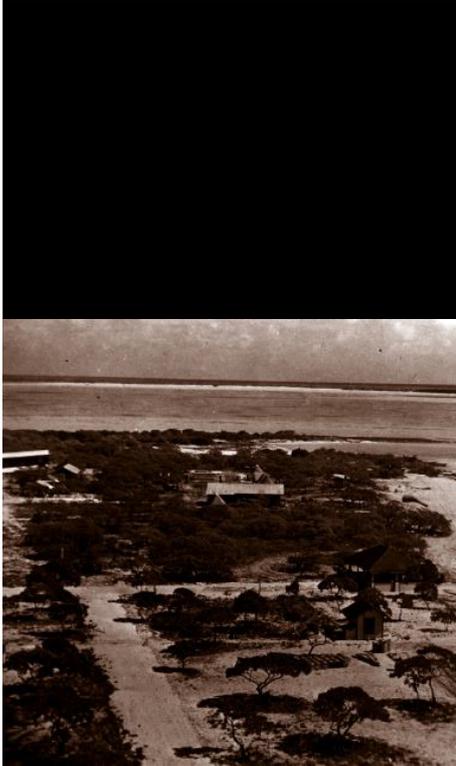
Soldados japoneses en Moulmein.



La carretera de Birmania.

La invasión de los nipones se vio facilitada por la adhesión de los habitantes locales que vieron en los japoneses su posible liberación de la opresión británica, además, la superioridad aérea y táctica de los japoneses resultó aplastante para las fuerzas aliadas que durante cinco meses se vieron constantemente superados y obligados a replegarse.

Los japoneses habían conseguido ocupar todo el país y expulsar a los británicos de Birmania.



Islas Wake, ocupadas por Japón desde 1941 a 1945.

Para el 8 de marzo ya había caído Rangún, y varias tropas británicas y algunos refugiados birmanos e hindúes se ponen a salvo en la frontera oeste de la India. El resto de las tropas británicas se dirigen hacia el norte hasta Assam, también territorio hindú. El 12 de mayo cae Mandalay y tres días después Lashio. A esa altura, los japoneses habían conseguido ocupar todo el país y expulsar a los británicos de Birmania.

Ahora estos deberán aprestarse a defender el último bastión de su dominio imperial en Asia: el territorio de la India. Pero, la falta de actividad de las tropas niponas en los meses próximos debido a las inclemencias del tiempo (estación de los monzones), les darán un respiro a las tropas británicas apostadas en India y las norteamericanas de Joseph Stilwell que se refugiaron en China, para organizar la contraofensiva.

La derrota norteamericana en Filipinas

El ataque a Pearl Harbour significó la entrada de Japón a la guerra. Y lo hizo desplegando todo el caudal de sus fuerzas, convencida de la necesidad de una guerra rápida y contundente. De ahí que haya abierto el fuego en diversos puntos estratégicos dentro del amplio radio del Sudeste Asiático, un poco para sacar provecho al factor sorpresa y un poco para evitar el rearme de las fuerzas de las colonias, con ayuda desde los países de origen.



Marines estadounidenses durante los ataques japoneses en Guam.

Así fue como, junto con el ataque a la base norteamericana de Hawái, se produjo simultáneamente la invasión en Malasia, colonia británica, y el inicio de las operaciones correspondientes al plan para la toma de Filipinas, protectorado norteamericano desde finales del siglo XIX.

Esta última, se hallaba custodiada por la flota norteamericana apostada en el Pacífico, con bases no solo en Pearl Harbour, sino también en Guam (en las Islas Marianas) y las islas Wake. Por ello, Japón dirigió su ataque también hacia estos dos puestos militares norteamericanos, ocupando la primera el 8 de diciembre de 1941. El ataque de las Islas Wake, concretado el 10 de diciembre, se tornó un poco más complicado para los japoneses que se encontraron con una férrea resistencia que habría de aguantar los feroces y continuos bombardeos hasta el 23 de diciembre cuando finalmente los norteamericanos se rinden.



General MacArthur.

Sin la defensa de la Flota del Pacífico, Filipinas se encontraba a merced de las fuerzas niponas que no tardaron en iniciar los desembarcos en el oeste de la isla Luzón, el 8 de diciembre de 1941, apenas iniciadas las operaciones en el Pacífico. Ese mismo día, aviones japoneses que habían despegado desde Formosa bombardearon los aeródromos norteamericanos en las islas destruyendo la mayor parte de las unidades de la FEAF (F. Aérea del Lejano Oriente) en tierra. Todos los B-17 y la mayoría de los cazas estadounidenses fueron blanco fácil de los Zero japoneses que tras varios raids eliminaron cualquier posibilidad de contraataque desde el aire.



Manila tras los bombardeos japoneses.

Los estadounidenses, con el General Douglas MacArthur a la cabeza, conocían la posibilidad de un ataque a las islas, aunque no contaban con las fuerzas suficientes para enfrentar a los japoneses. Las fuerzas disponibles, si bien eran superiores en número no contaban con el entrenamiento necesario y su armamento era anticuado y escaso. Para colmo aun no se habían recibido los refuerzos solicitados al gobierno, cuando los sorprende el ataque a Pearl Harbour y el consecuente inicio de hostilidades.

Esto y la prematura destrucción de la fuerza aérea norteamericana, permitió que los ejércitos japoneses que desembarcan el 8 de diciembre, y los que lo hacen con posterioridad en otros sectores de las islas, se extiendan rápidamente en dirección a Manila.

La flota naval fondeada en la isla había sido evacuada por orden de su capitán el almirante Hart, que ante la inminencia de la invasión había dispuesto que varios de sus buques se hicieran a la mar, el mismo 8 de diciembre. Con el transcurrir de los días y ante los resultados adversos, se decidió evacuar la mayoría de la flota hacia Malasia y las Indias Orientales.

Todos los B-17, y la mayoría de los cazas estadounidenses fueron blanco fácil de los Zero japoneses.



Tropas japonesas toman la Isla de Corregidor, Filipinas. Captura de una estación de artillería pesada. 1942.



Masaharu Homma.



General Jonathan Wainwright.

Durante todo el mes de diciembre los japoneses continuaron desembarcando en diferentes sectores de las islas y avanzando sobre las tropas filipinas y norteamericanas, que luchaban desesperadamente por mantener la capital en su poder. Sin embargo, y tras los últimos desembarcos de las fuerzas niponas en la costa oriental, el general MacArthur decide declarar a Manila ciudad abierta y ordena el repliegue de sus tropas hacia la península de Bataan, para reanudar la defensa desde allí. Con él se reclusó el presidente de Filipinas, Quezón y su gobierno, mientras que otro tanto de las tropas norteamericanas y filipinas a cargo del general Wainwright se retira a la isla fortificada de Corregidor. Los ejércitos japoneses al mando del general Masaharu Homma entran finalmente a Manila el 2 de enero de 1942 y ocupan la ciudad.



Prisioneros estadounidenses en la caída de Bataan y Corregidor. 1942.

Durante dos meses unos 80.000 miembros de las tropas norteamericanas (entre filipinos y estadounidenses) permanecieron atrincherados en la península de Bataan y en la Isla Corregidor, soportando los ataques de las fuerzas niponas. La idea era mantener la defensa de las islas hasta que llegaran los refuerzos y se reacondicionaran las flotas destruidas en el mar para hacer frente a las tropas japonesas. Sin embargo, la escasez de alimentos, de medicinas, y el acecho de enfermedades como la malaria y la disentería hacían estragos entre las tropas, y el resto de los refugiados que los acompañaron de a cientos en la retirada. Esto complicó la situación de las fuerzas norteamericanas en Bataan donde el padecimiento de las tropas fue impresionante.

La escasez de alimentos, de medicinas, y el acecho de enfermedades como la malaria y la disentería hacían estragos entre las tropas.

A pesar de su negativa inicial, el general Mac Arthur tuvo que sucumbir a la orden bajada desde el gobierno de abandonar las islas y refugiarse en Australia, el 11 de marzo de 1941. Desde allí debería reorganizar las fuerzas estacionadas en Australia y Nueva Zelanda. La situación desesperante de sus tropas dejadas ahora a cargo de los generales Wainwright y King, le hizo pronunciar la célebre frase de "¡volveré!", con la cual acentuó su promesa de regresar a las islas con provisiones y refuerzos, lo que cumpliría recién dos años después.

Unos 10.000 hombres morirán en el camino, la cuarta parte eran soldados norteamericanos.

Mientras tanto las tropas en las islas continuarían una lucha suicida, dada las desventajas de los ejércitos, ante la negativa del gobierno norteamericano de capitular. Sin embargo el 9 de abril de 1942, finalmente las tropas norteamericanas y filipinas del general King se rinden en Batán ante la imposibilidad humana y militar de continuar con los combates que ya se habían convertido en una masacre, puesto que las fuerzas norteamericanas habían traspasado los límites del agotamiento, enfrentándose al hambre, las enfermedades y la falta de municiones.



La Marcha de la Muerte de Bataán.

Pero esto no era todo, luego de la rendición unos 70.000 soldados y civiles, norteamericanos y filipinos, fueron tomados prisioneros y conducidos en penosas condiciones hasta el campo de concentración de O'Donnell, recorriendo un total de 90 Km, primero a pie y luego en tren de carga, sin agua y sin aire, muchos de ellos muy enfermos, a través de la calurosa selva filipina. Unos 10.000 hombres morirán en el camino, la cuarta parte soldados norteamericanos. El resto alcanzará a llegar al campo de concentración, pero allí también miles de hombres serían asesinados, torturados y tratados de una manera atroz, sin ningún respeto a su condición de prisioneros de guerra. Este hecho inhumano, los norteamericanos, lo dieron en llamar como "La Marcha de la Muerte", y sería el inicio de una serie de atrocidades cometidas por los japoneses en el transcurso de la Guerra del Pacífico.

Las tropas en Corregidor resistirían un mes más, para rendirse el 6 de mayo de 1942. De esta manera Japón se había apoderado de Filipinas y el ejército norteamericano había sufrido una de sus mayores derrotas. Ahora Japón estaba a un paso de apoderarse de todo el Pacífico.

"La Marcha de la Muerte" sería el inicio de una serie de atrocidades cometidas por los japoneses en el transcurso de la Guerra del Pacífico.



Ataque japonés en Manila.

Las fuerzas aliadas no podían contrarrestar el arrasador avance Japonés desde todos los flancos.

La derrota de los aliados en Java

El éxito de la marcha de sus avances sobre Malasia y Filipinas le permitieron a los japoneses continuar su camino en dirección a las Islas holandesas. Estas constituían el archipiélago más rico de la región sudeste del Pacífico ya que poseían caucho y petróleo, indispensable para la industria y abundantes cantidades de alimentos. Esto, y el valor estratégico de su posición para el dominio sobre el Pacífico, convertían su conquista en uno de los principales objetivos del país nipón y la concreción de uno de sus grandes anhelos desde hacía años.

Así es como el 17 de diciembre de 1941 los japoneses desembarcan en Borneo, sobre la parte inglesa de la isla, y se apoderan de los pozos petroleros y el 20 de diciembre instalaron una base fortificada en Mindanao lo que les facilitaba el avance hacia las Islas Holandesas. Estaban a un paso de la Isla de Java, la más rica y poblada del archipiélago holandés.



Tropas coloniales holandesas en Java se aprestan a entretar a los japoneses. 1941.

Esto puso en marcha las acciones aliadas para la defensa de Java. Se concentraron fuerzas navales norteamericanas, holandesas, británicas y australianas para defender la isla. Y a pesar de que estas lograron retrasar un poco la invasión de Java no pudieron contener el avance final de los japoneses que superaban por aire y mar a las fuerzas aliadas.

El 3 de febrero, aviones japoneses infligen un grave daño a las fuerzas de aviación holandesas en Subraya destruyendo todos los aviones estacionados en la base. Luego tomaron Célebes, el 10 de febrero y Timor, el 20 de ese mismo mes. Con la capitulación de Singapur y el avance sobre Sumatra el cerco sobre Java se había cerrado indefectiblemente. Las fuerzas aliadas no podían contrarrestar el arrasador avance Japonés desde todos los flancos.

La batalla final por la defensa de Java se produce el 27 de febrero, cuando las fuerzas holandesas a cargo del almirante Karel Doorman se proponen detener una flota japonesa que pretendía llegar a Java.

La batalla entre las fuerzas de Doorman y la flota japonesa era muy desigual. Se enfrentaban unos 16 buques aliados, de hombres abatidos por las últimas derrotas sufridas contra más de 50 buques japoneses, más veloces y poderosos. Y el resultado fue el esperado, la derrota de los aliados fue desastrosa. En menos de 24 horas los aliados habían perdido casi todos sus buques. Solo cuatro buques norteamericanos lograron evadir los feroces embates de los torpedos japoneses, escapando a través del estrecho de Bali, el resto fue hundido en el Mar de Java en una de las batallas navales más cruentas del conflicto del Pacífico.

